

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un mes.....	1 >
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5 >
Un año.....	10 >

PROVINCIAS

Tres meses.....	3 >
Seis.....	5 50
Un año.....	10 >
Extranjero y Ultramar.....	5 pes os

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.....	5 >

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 110, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol 6.

Habana: C. José Pozo, Obispo 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

Creyendo, por lo que la prensa decía, que el estado de sitio se levantaría el domingo pasado, ó el lunes á más tardar, retrasamos la publicación de EL MOTIN, con el objeto de poder hablar algo de lo mucho y bueno que tenemos en cartera.

Mas viendo que el levantamiento del estado de sitio se retarda, publicamos hoy el número con trabajos parecidos á los dos anteriores, firmes en nuestro propósito de no ocuparnos de política mientras duren las circunstancias excepcionales.

Por efecto del retraso con que este número se publica, suprimimos esta semana el Suplemento.

MI PRIMER DISCURSO

Y soñé que era diputado, y que presenté al Congreso la proposición siguiente:

«QUEDA SUPRIMIDO EL PRESUPUESTO DEL CLERO.»

Y que la defendí de este modo:

«Señores diputados: No en nombre de ningún principio filosófico, ni menos influido por espíritu de secta, ni tampoco dejándome llevar por mis ideas particulares en punto á religion, vengo á pedirlos hoy que borreis de una plumada el presupuesto del clero. (Rumores).»

No; móviles más altos me impulsan y más sagrados intereses me dictan este deber: los intereses de la moral y la justicia. (Sensación).

Me explicaré, señores diputados. Cuando las instituciones no responden al objeto para que fueron creadas, deben suprimirse, deben morir. (Gran agitación: voces de ¡fuera! ¡fuera! El Presidente agita la campanilla).

Calma, señores diputados, calma, que no trato de herir vuestros delicados sentimientos religiosos, que os permiten conciliar la misa con la desamortización. el Miserere con el Himno de Riego, la...

(Una voz ¡Miserable! La mayoría se levanta indignada y se pone ronca á puro vocear. EL PRESIDENTE: ¡Orden! ¡Orden! Señor diputado, ruego á V. S. que explique sus palabras).

Si me lo permiten estos queridos compañeros, accederé con mucho gusto á la indicación de la presidencia.

Decía, señores diputados... (Nuevos murmullos que se calman poco á poco). Decía—y os suplico que me escuchéis tranquilos, pues no atacaré al dogma ni al culto—que cuando las instituciones no responden á su objeto, deben desaparecer; y el clero español está por desgracia en ese caso. (Murmullos de asombro.)

Y no es que lo diga yo, lo dice el clero, lo dicen sus obispos, sus presbíteros, como voy á demostrar. (Gran expectación. Algunas señoras muy guapas me asestán sus gemelos. Yo me esponjo y continúo).

Desde que los frailes calzados y descalzos fueron expulsados de Francia y vinieron á España á ponerse las botas... (Risas y rumores), hemos podido convencernos de tan triste verdad.

Si; esos señores nos dicen en las misiones que celebran, que aquí todo está perdido, que la desmoralización domina como reina y señora, que las prácticas del culto están olvidadas, el dogma escarnecido y Luzbel triunfante. (Atención suma).

Nos dicen que los vínculos sociales están relajados, lo mismo en el órden de la familia, que en el de la religion, que en el de la moral, por lo cual Dios ha tomado una medida terrible: la de los terremotos.

Y todo esto lo dicen con beneplácito, aplauso y aquiescencia de ese clero á quien pagamos cerca de

doscientos millones anuales porque evite los males que los misioneros señalan. (La expectación crece; algunos diputados cambian entre sí miradas significativas).

De ese clero, que debería comprender que la censura es á él en primer término; á él, guarda de la viña, que no ha cuidado del fruto; á él, pastor del rebaño, que no ha sabido mantener las ovejas en el redil; á él, pescador de almas, que ha colocado las redes en aguas cenagosas donde habita el tiburón de la impiedad, que ha podido así romperlas de un coletazo. (¡Bien! ¡bien! en la minoría.)

Los dardos que los misioneros lanzan desde el púlpito, no llegan al corazón de los pecadores, no: se clavan en el de ese clero que, á tener conciencia perfecta de su deber, no toleraría que cuatro frailucos ignorantes se metieran en sus parroquias á remediar lo que ellos nunca debieron permitir. (¡Bravo! ¡bravo!)

¿Consentirais vosotros, señores diputados, que entrasen ahora en este recinto cuatro ó seis personas no revestidas con nuestra alta investidura, á hacer directa ni indirectamente la crítica de nuestros actos? (¡No! ¡Nunca! ¡Bien! ¡Bravo! La mas guapa de las señoras de la tribuna, me saluda con un pañuelo. Yo pregunto como se llama).

¿Pues cómo entonces consiente el clero, si tiene conciencia de la labor que hace, que los misioneros le azoten el rostro en esos sermones estúpidos y feroces, que más parecen imprecaciones de trinchera y gritos incendiarios, que palabras inspiradas en la doctrina de Aquel que perdonaba al ladrón y á la prostituta? (Murmullos de aprobación.)

Y si el clero, al consentir las misiones y no protestar de lo que en ellas se afirma, reconoce implícitamente que no cumple con su deber, pues que no detiene la impiedad, ni corrige el vicio, ni conserva el espíritu religioso, ¿no creéis, señores diputados, que ha llegado el instante de suprimir el presupuesto eclesiástico, (sensación indescriptible), por innecesario, ruinoso é improductivo? (Grandes aplausos. Diputados de todos los lados de la Cámara vienen á felicitarme. Un macero me abraza. La señora de marras me tira disimuladamente un caramelo que me birla al vuelo un conservador. Un señor diputado pide que se vote mi proposición por aclamación, y así se verifica en medio del mayor entusiasmo).

En esto desperté, y me dije, no sé si pensando en el discurso ó en la señora:

¡Lástima grande.
que no sea verdad tanta belleza!
(Del libro Lo que no debe decirse.)

IGUALDAD ANTE LA MUERTE

¡Qué orgulloso va el muerto, tendido cómodamente en elegantísimo féretro colocado en soberbia carroza estilo jónico, de la que tiran ocho briosos caballos ricamente guarnecidos y empenachados! Deseando está llegar al cementerio para que rabien de envidia sus correligionarios.

¡Quién le hubiera dicho al chicuelo desarrapado que el año 1837 entró en Madrid con seis cuartos y los zapatos rotos, que habian de enterrarle tan suntuosamente!

Él, á decir verdad, comprendió á tiempo que el dinero lo es todo, y dedicóse á adquirirlo honradamente, ora estafando en la medida, ora robando en el peso, ya acaparando con infamia y especulando sin conciencia, ya vendiendo negros en Cuba y comprando blancos en la Península; hoy aprovechándose de la penuria del Tesoro público para prestarle patrióticamente á un rédito exorbitante, mañana contratando el suministro de viveres podridos al ejército liberal... No, no se puede negar, sin cometer una injusticia, que el hombre trabajó mucho.

Un título nobiliario vino á cubrir más tarde su vulgar apellido, como los guantes habían ocultado sus groseras manos, prodigiosamente desarrolladas por la gimnasia que hicieron desbaliando á dos generaciones, y nuestro héroe pudo decir con razón que la virtud halla siempre premio en la tierra.

Escrupuloso como el que más, dedicóse á proteger al clero cuyos bienes había comprado, y no existió junta, cofradía ni asociación á que él no perteneciera, ni lista de donativos al papa en que no figurase, ni novena á que no concurriese; todo esto sazonado en los intermedios con frecuentes visitas á los conventos de monjas y con alguno que otro chico en la inclusa.

Enemigo acérrimo del pueblo, esa canalla, como decía graciosamente, suspiró en sus últimos años por un régimen paternal y bienhechor que deportara, fusilase y ahorcara diariamente á unos cuantos de sus representantes: caritativos y nobles ideas que hallaban eco en los oratorios y sacristías.

Como desgraciadamente la Parca no se deja sobornar por dinero, sintióse acometido de un cólico terrible al día siguiente de hacer colación con un obispo, y llamando á un notario, hizo un testamento en que salió bien librada la iglesia, para desmentir una vez más á los que dicen que lo mal ganado se lo lleva el diablo; confesó y comulgó con gran recogimiento, y murió con esa tranquilidad del justo que deja á su familia en buena posición, y no tiene, por tanto, que arrepentirse de sus actos en la vida.

Y ahí lo veis, camino del cementerio, escoltado por lo más florido de la clerecía, que se ha puesto de gala, y que entona por su alma cánticos sublimes, eco fiel de los que en el cielo resonarán á su llegada; pues de seguro están ya de par en par sus puertas para recibir al hombre virtuoso á quien la iglesia despidió de este valle de lágrimas con tantas oraciones, tantas cruces, tantas luces, tantas mangas, tanta agua bendita, tanto incienso...

Y si no fuera así, si por una equivocación lo destinasen al Purgatorio, ¿qué importaría? A fuerza de misas y de respuestas, y de plegarias, pues para todo ha dejado, la eterna justicia volvería sobre su acuerdo, y Pedro se apresuraría á dejarle franco el paso para que entrase á ocupar el sitio que le corresponde entre los bienaventurados y los elegidos.

Mirad bien á los curas, vosotros los que os propais á tacharlos de poco celosos en el cumplimiento de sus deberes; miradlos bien. ¡Qué voces! ¡qué emulación! ¡cuánta piedad! ¡Oh! Avergonzaos de haber movido vuestras lenguas pecadoras en daño de los santos ministros de un Dios para quien no hay pobres ni ricos, grandes ni pequeños, sino justos y pecadores.

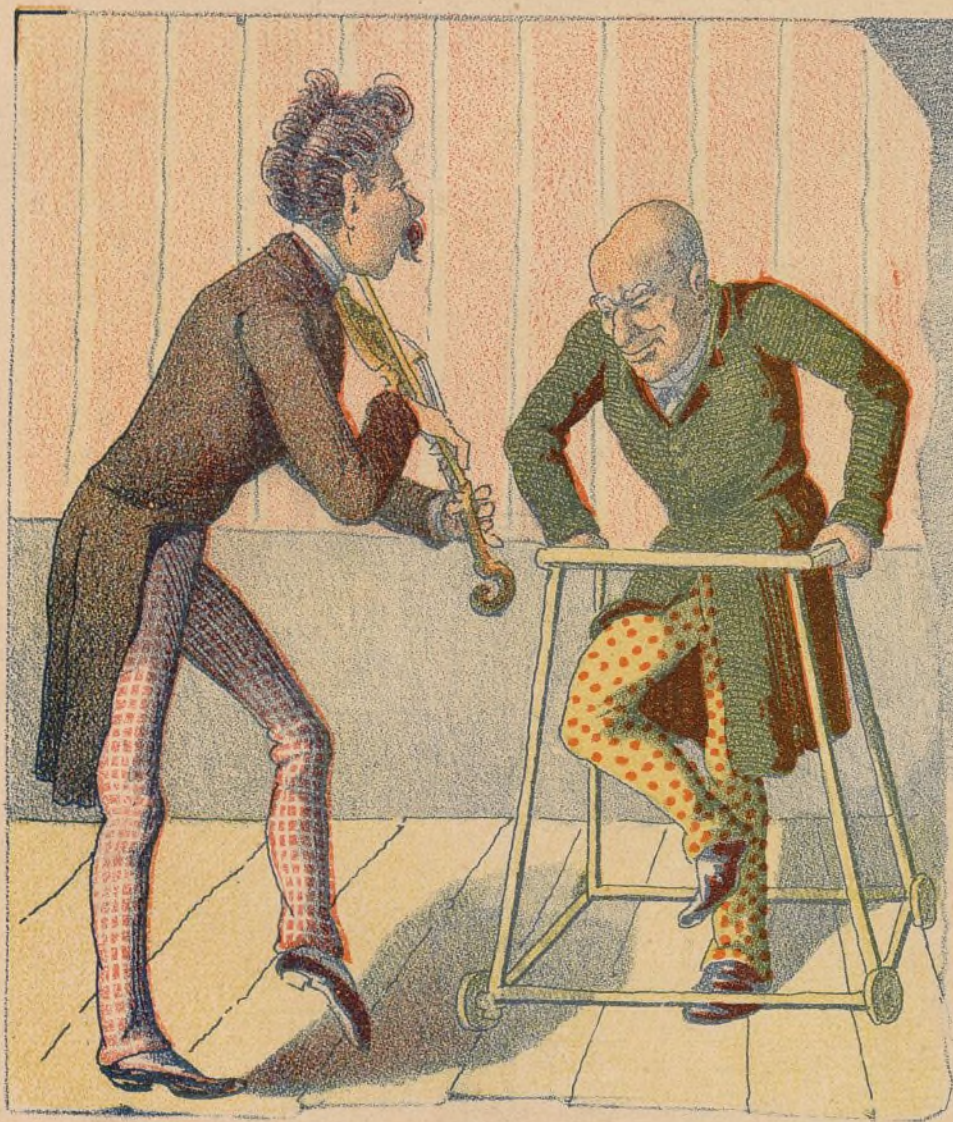
Una y mil veces sea bendita la religion que hizo iguales á todos los hombres rompiendo la valla que separaba al señor del siervo, al humilde del potentado; mil y un millón de veces bendito el Cristo que nos redimió, vertiendo por todos su sangre preciosísima; un millón y mil millones de veces alabada y ensalzada su iglesia, ante la cual no hay prerrogativas ni privilegios.....

No los hay, no. El que vaya aquel otro cadáver sin más acompañamiento que un perro, no desmiente mi afirmación. No sé á quién pertenece, pero de seguro que no ha dejado ni dos reales para mandar rezar, no digo á los curas, ni á un ciego. ¡Pillo como él! ¡Y luego querrá que lo saquen del Purgatorio!

(Del libro La Piqueta.)

MI FE Y LA SUYA

En casi todas las Pastorales que los obispos me han disparado, se lee que la Iglesia no perecerá, porque Cristo se lo ofreció así á Pedro.



BAILE por el profesor CERTIZ. Método para personas de edad avanzada.



MODISTA Desea casas particulares.



Un joven se ocupará cuatro horas en llevar los libros y la correspondencia francesa.



Cocinera y camarera. Se desean para una casa de campo.



Una señora viuda desea realquilar la tienda y sábanas.



Cerdo para vender, joven y excelente carta.



Maestra superior con título de profesora de piano: dará lecciones a domicilio y en casa. Clases particulares de dibujo.



Un guardia civil, con buena licencia, busca ocupación.

No discutiré si es cierto ó no, porque me dedico á tratar cuestiones más serias, pero voy á hacer una pregunta á los que tal dicen.

¿Creen que efectivamente la promesa fué hecha? Y en este caso, ¿tienen fe en la palabra de Cristo?

Me contestarán que sí, porque esto nada cuesta, al contrario, produce; pero entonces me permitirán que les interroge nuevamente.

¿Cómo se explican esas iras contra mí y esas maldiciones, porque ataco, no al dogma de quien nadie se ocupa ya, sino á la hipocresía y la maldad que se esconden bajo la sotana?

¿Qué justificación tienen los dietarios é insultos que me lanzan, ni á qué conducen sus gritos de alarma y espanto? ¿Qué temen?

La religión católica ¿no es la verdadera? ¿Puede nunca el error prevalecer contra la verdad? ¿No es la palabra de Cristo garantía suficiente?

Por otra parte, ¿quién soy yo? ¿qué valgo? ¿qué represento? Nada. Solo, desconocido, sin más armas que la pluma ni más guía que la razón, apenas si sé lo que soy.

Ellos, en cambio, lo son todo y lo tienen todo; la verdad religiosa, la promesa del Crucificado, las llaves del cielo, la influencia, el Código y la impunidad. ¡Y todavía cacarean como gallinas asustadas cada vez que esgrimo esta pluma pecadora!

¡Ah, si yo fuera vanidoso! No estoy mal de carnes, gracias á las excomuniones, pero si yo fuera vanidoso, no cogería en el pellejo al ver que mis escritos quitaban el sueño á la clerecía alta y baja.

Mas lejos de esto, pienso, y creo pensar bien, que no está el secreto de mi fuerza en lo que hago, sino en que los católicos tienen ya apollada la venda de la fe.

A no ser así, ¿qué obispo se atrevería á confesar que el soplo de mi inocente propaganda pudiera llegar á convertirse en huracán que estrellase contra las rocas del descreimiento la barquilla de la Iglesia?

¿No advierten que su declaración equivale á reconocer que están muy someras en los pechos los raíces del árbol de la religión, y que este puede venir al suelo al eco de una carcajada?

Torpes, muy torpes andan al atacarme con tanta rabia y tenacidad, en todos los tonos y á todas horas. Porque, una de dos: ó represento algo ó no lo represento.

Si lo segundo, ¿á qué indignarse así? El desprecio acabaría conmigo. Y si lo primero, ¿qué fe tienen en Cristo, que ofreció no abandonar nunca á su Iglesia?

¿Por qué no me imitan? Esta calma, esta complacencia con que escucho sus maldiciones, ¿saben de qué provienen?

De que jamás dudo, y por lo tanto, jamás vacilo; de que, seguro del triunfo, por haber pasado la época de las religiones positivas, no abrigo impaciencias de aventurero ni temores de cobarde; y porque tengo fe, una fe muy grande, que aumenta cada día, en la Ciencia, la Libertad y el Trabajo, augusta trinidad de mi religión.

(Del libro *Lo que no debe decirse*.)

MI SUEÑO DORADO

Necesito tener dinero, mucho, y pronto. ¿Para qué? Sigán ustedes leyendo, y lo sabrán.

Aunque nadie lo crea, yo quiero mucho á la gente de iglesia, y de buena gana me pasaría la vida á su lado; pero esta fama de clerófobo que cuatro calumniadores me han echado encima, me impide solicitar su amistad.

Esto me preocupa bastante, pues no hay nada que excite el apetito como la privación, y pienso constantemente en la manera de realizar mi piadoso deseo, estrellándose siempre mis planes en esa maldita fama.

Es decir, no pienso, pensaba; pues afortunadamente acaba de ocurrirme el medio de llevar á cabo mi propósito, por el procedimiento tan en boga hoy: el de la falsificación.

El hombre que no puede llevar un reloj de oro, compra uno de plata si brederada; y la mujer que carece de un collar de brillantes verdaderos, se contenta con uno de piedras francesas.

Todo se falsifica: alimentos, vestidos, joyas, virtud, patriotismo, religión. ¿Por qué no he de falsificar yo unos cuantos presbíteros para mi uso particular, ya que no puedo obtenerlos legítimos?

¿Por qué no he de poder yo comprar, por ejemplo, dos trajes de obispo, y tomar dos criados con la condición de que han de ponérselos para servirme?

Despertar por la mañana y echarme á la cara á su ilustrísima cepillándole la ropa, revestido con todas las prendas de su uniforme... ¡qué felicidad!

Ponerme á almorzar, y hacerme servir por los dos falsos sucesores de Pedro, ordenándole á uno que me eche vino, á otro que retire los platos, y si no obedecen puntualmente, intercalarles algún puntapié que otro en el texto...

Verlos todo el día ocupados en las faenas domésticas y culinarias, porque uno habría de ser cocinero, con los hábitos levantados, la mangas arremangadas y la mitra echada atrás...

Y por la noche, después de haberme servido la comida y de haber fregado la vajilla, contemplarlos arrodillados delante de mí tirándome de las botas... Me parece estarlo viendo.

Convidaría una tarde á varios amigos de buen humor que no se avergonzaran de disfrazarse de presbíteros, y sería cosa de ver á diez ó doce caballeros procurando hacer los honores á su disfraz, comiendo

y bebiendo como heliogábalos, y pidiendo inspiraciones á la sotana para hablar libre y truhanescamente.

Y no digo nada si un día, previa la compra de algunos hábitos, vistiéramos de monjas á ocho ó diez señoritas alegres, y, tocadas y solideoz mezclados, nos dejáramos llevar por los instintos que esas profesiones despiertan... Sería cosa de taparse los oídos y cerrar los ojos.

Aquí un tonsurado eclipsando á Noé, al lado de una monja que imitara á las hijas de Lot; allí otro blasfemando en latín, y otra canturreando en flamenco; más lejos una pareja bailando las *habas verdes*; lo cómico con lo indescriptible; la respetabilidad de los trajes contrastando con las actitudes de los que los llevan... Borrachos que semejan presbíteros, jóvenes impúdicas que parecen monjas...

¿Cuánto disfrutaría yo, cuánto, en estos místicos jolgorios! Allí, siempre entre los míos, inventando escenas nuevas y variadas, pasaría los años de esta vida miserable, contento, tranquilo, sin acordarme de que existían en el mundo bailes, teatros ni otras diversiones, satisfecho en mi modesta oscuridad, sin ambicionar nada ni envidiar á nadie.

Dinero, ¡oh! dinero, y mucho, y pronto. Y como no sirvo para procurármelo por los medios que hoy se usan, voy á comprar ahora mismo un billete de la Lotería Nacional, y á ver si es cierto que hay Providencia.

(Del libro *La Piqueta*.)

PROBLEMA RESUELTO

España no tiene marina porque no le da la gana. Apele al patriotismo de una clase que nunca lo ha usado y por lo mismo debe tener de él gran repuesto, y en diez años reunirá una de las mejores escuadras del mundo.

Esta clase puede, sin grandes sacrificios, desprenderse de la cantidad necesaria para tal objeto como lo hace para otros, sin sufrir escasez ninguna. Ya se habrá comprendido que aludo al clero.

Con renunciar á la asignación del Estado é invertir en buques el dinero que se gasta en las iglesias en velas é incienso, es decir, en humo, cada diez años, bastaba y sobraba.

Y para probar que no son cuentas galanas las mías, apelaré al contundente argumento de los números.

En un artículo coleccionado en mi libro *La Piqueta*, demostré que en diez años se gastaban en humo en los templos de España 1.460 millones de reales. Los presupuestos del Estado dicen que el clero cobra al año próximamente 180 millones de reales, cantidad que en igual período se eleva á 1.800.

Mil ochocientos millones del Estado, unidos á los 1.460 del humo, suman tres mil doscientos sesenta millones; y con tres mil doscientos sesenta millones, no les digo á ustedes la marina que pudiéramos renir.

¿Y de qué van á vivir los curas en ese tiempo? exclamará algún alma timorata. De los donativos de los fieles, como vivieron, y divinamente, los años que la revolución tuvo el buen acuerdo de no pagarles; y además de los derechos de entierros, bodas, bautizos, misas y responsos, amen de otras entradas que les proporcionase el purgatorio.

Y no se crea que eso es tan poco. Supongamos que á cada español, uno con otro, no le cuesten los servicios que le presten los curas más que veinte reales anuales. Pues bien; siendo, como somos diez y siete millones los habitantes en España, importan esos servicios diez y siete millones de duros, que divididos por diez hacen un cociente de trescientos cuarenta millones de reales, que es lo que corresponde á cada año. Esto, sin contar con que los beatos y beatas, aun cuando no son muy generosos, siempre se escurren algo, y menos da una piedra.

Creo que lo dicho bastará para convencer á todos de que en los curas está la salvación del actual conflicto, y de que, parodiando al general Prim cuando decía á sus soldados señalándoles las mochilas que se hallaban en poder del enemigo: «¡allí está nuestro honor!», podemos nosotros exclamar apuntando al clero: «¡ahí está nuestra marina!»

(Del libro *Lo que no debe decirse*.)

¡Á LA CARGA!

¿Qué haceis? ¿Á qué aguardais? ¿Ó no os habeis enterado todavía de lo que ocurre?

Con vosotros hablo, clérigos de todas clases y categorías, que cobrais anualmente del Estado cerca de doscientos millones de reales por encauzar y contener las pasiones humanas.

Esta, esta es la ocasión de probarnos que no pretendéis cobrar de momio esos cuartos, y que no sois un diente inútil en el engranaje social.

Por si lo ignorais, como es posible, os diré que en España hay mucha hambre, mucha; y que miles y miles de seres redimidos y bautizados, rugen de desesperación y están á punto de caer en el crimen.

¡Á la carga, pues, húsares negros, á la carga! A convencerlos, con textos de vuestras doctrinas, de que van por mal camino, y que la resignación es eficaz medicina para curar las llagas que la injusticia abre.

Penetrad en sus antros, y allí, cuando una madre vea morir en sus brazos á su hijo por falta de alimento, habladle del Cristo que amaba á los pequeños, y del Dios que vela por los pajarillos del campo.

Y cuando una joven, cuyas entrañas no han sido fecundadas aun, se prepare á entrar en la noche eterna, después de haberle robado la miseria el tesoro de amor y ternura que guardaba, decidle que la carne es la cárcel del espíritu y que es una felicidad morir sin haber vivido.

Y cuando un hombre en la fuerza de su edad, pálido y entristecido, jure ó blasfeme en su agonía, persuadidle de que la fé alimenta y de que el reino de los cielos se ha creado para los que no comen en la tierra.

Y á todos, grandes y chicos, jóvenes y ancianos, convencedles de que el hombre ha nacido para sufrir, que la naturaleza es sabia y el que la formó justo, y que la perfección cristiana consiste en oír misa, confesar, comulgar y morir dignamente de hambre.

Eso sí, poneos de perfil al decir esto último; porque si os ven de frente, tan gordos y tan hermosos, van á hacer poco aprecio de vuestras teorías.

No os exijo que acudais á lo alto en demanda de remedio para tamaños males, porque sospecho que no debéis tener por allá gran influencia, y sería terrible un fracaso en este sentido. Pero os aconsejo que hagais algo, porque si no las gentes, ya bastante desconfiadas, van á creer que para maldita la cosa servís, y á proponer que se dedique á instrucción pública el dinero que le sacais al país.

Y tendrán razón, y de sobra; porque si los jueces, la guardia civil y la policía han de resolver los conflictos sociales que no podeis ó no sabeis prevenir, ¿para qué diablos os queremos?

¿No decís que la religión es un freno? ¿No acaba de proponer un periódico clerical que se aumenten las curas y se disminuya la fuerza pública? ¿Pues á qué esperais para mostrar prácticamente las ventajas de ese sistema? ¿Ó es que ni vosotros mismos creéis ya en la eficacia de vuestras doctrinas?

Otro consejo. Si pensais hacer algo, que sea pronto; de lo contrario, correis el riesgo de no encontrar desgraciados que socorrer, ni pasiones que combatir: tal arrecia el temporal.

¡Á la carga, húsares negros, á la carga! A cumplir con vuestro deber, á probar que servís para algo, á ganarse el pan.

(Del libro *La Piqueta*.)

LA CRISIS

Ha quedado resuelta, y el ministerio constituido en esta forma:

Sagasta, Presidencia.
Moret, Estado.
Alonso Martínez, Gracia y Justicia.
Leon y Castillo, Gobernación.
Navarro Rodrigo, Fomento.
Castillo, Guerra.
Puigcerver, Hacienda.
Rodríguez Arias, Marina.
Balaguer, Ultramar.

Dícese que el ministerio tiene la misma tendencia y propósitos que el anterior.

El lunes empezaron las clases en los colegios de primera enseñanza elemental y superior para niños y niñas, y academia literaria, que con el título de *La Verdad*, ha abierto en la calle de Preciados, 34 y 36, segundo, derecha, D. Eusebio Aguilera, auxiliado por otros distinguidos profesores y profesoras.

Dada la reputación que como profesor goza el señor Aguilera, dentro y fuera del profesorado, asegurámosle un feliz éxito en su honrada empresa.

El distinguido periodista gallego, D. Manuel Castro Lopez publicará muy en breve una notable obra anti-clerical, que se titulará *Los Jesuitas al desnudo*.

En su tiempo nos ocuparemos detenidamente del libro de nuestro amigo.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La acreditada casa editorial F. Bueno y Compañía, acaba de publicar *Las vírgenes locas*, novela improvisada por los distinguidos literatos Sinesio Delgado, J. O. Picon, F. Ortega Munilla, M. Ramos Carrion, E. Segovia Rocaberti, Flögel, Clarin, Pedro Buñil, Vital Aza, José Extremera, Eduardo de Palacio y Luis Taboada; nombres que nos excusan de encarecer el mérito de la obra, pues ellos son su mejor recomendación.

El tomo está presentado con el buen gusto que distingue á la casa editorial del Sr. Bueno, y se vende á peseta en la administración, librería de Rosado, Puerta del Sol, 9, á donde pueden hacerse los pedidos, y en las principales de toda España.

LIBRO NUEVO

BIBLIOTECA MÍSTICA

EL AMOR Y LOS FRAILES

por

A. GARCIA VAO

UNA peseta

Administración de EL MOTIN y principales librerías.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

MADRID.—Imprenta de E. Sazo y Brey, Divino Pastor, 12